



Resoluciones Primer Congreso Nacional de Gestión Cultural

*Escenarios, tensiones y desafíos de la
gestión cultural en Chile*



Presentación

Los días 3, 4 y 5 de noviembre de 2011, se realizó en Santiago el Primer Congreso Nacional de Gestión Cultural. Con el lema “*Escenarios, tensiones y desafíos de la gestión cultural en Chile*” más de 300 agentes culturales analizaron el estado, desarrollo y futuro de la gestión cultural en el país.

Con sus experiencias, sueños y propuestas, gestores culturales, artistas, agentes comunitarios, investigadores, académicos, estudiantes, funcionarios públicos, responsables de instituciones privadas, de las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo, Valparaíso, O’higgins, Maule, Bío-Bío, La Araucanía, Los Lagos, Los Ríos, Aysén, Magallanes y Metropolitana, se dieron cita en Santiago, en lo que constituye una poderosa señal de la vitalidad de la gestión cultural chilena. De igual modo, académicos, investigadores y gestores de México, Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, Perú y Argentina acompañaron este proceso compartiendo sus saberes y experiencias.

La gestión cultural experimenta en Chile un proceso de desarrollo caracterizado por la diversidad de acciones y agentes culturales que se reconocen en ella, en el marco de su creciente popularidad, en el ámbito público y privado.

En este marco, el congreso es resultado del proceso de fortalecimiento de la asociatividad de los gestores culturales chilenos, iniciado en el año 2009 con ocasión del Primer Encuentro Nacional de Gestores y Animadores Culturales, realizado en la ciudad de Santiago. Precedido de encuentros regionales, esta iniciativa se constituyó en el más amplio espacio de participación ciudadana en cultura de los últimos años en el país, en función del fortalecimiento de los actores culturales, sus prácticas, experiencias, convocando en sus dos versiones a agentes culturales de todas las regiones del país y diversos países de Iberoamérica.

El Congreso agradece a todas y todos los gestores culturales, que desde cada rincón de Chile acudieron a Santiago, acogiendo el llamado a pensar colectivamente el desarrollo cultural de Chile y el fortalecimiento de la gestión cultural.

Asimismo, y de forma muy especial, a nuestros hermanos de Latinoamérica que, desde el inicio del proceso, han acompañado este esfuerzo con su presencia y experiencias, lo que fortalece la cultura como un territorio de diversa comunidad de los latinoamericanos.

Santiago, noviembre de 2011.



• El Congreso

Definido como “un espacio abierto a los diversos actores del sector público, privado y comunitario que comparten esfuerzos y responsabilidades en el campo de la gestión cultural”, el congreso se propuso la apertura de un espacio de encuentro, reflexión e intercambio de la gestión cultural chilena y latinoamericana de cara a los desafíos que enfrenta la profesión en los diversos ámbitos donde esta se desarrolla.

De esta forma, en sus tres días se desarrollaron diversas actividades entre paneles, ponencias y trabajo de grupos, contando con la participación de 74 especialistas de Chile y Latinoamérica.

Para abordar el temario establecido en la convocatoria, el viernes 4 de noviembre, se desarrollaron los siguientes paneles:

1. La formación y capacitación de los gestores culturales.
2. Gestión pública y participación ciudadana.
3. La gestión cultural en el ámbito comunitario.
4. La asociatividad en la gestión cultural.
5. Financiamiento de la cultura.
6. Industrias creativas y consumo cultural.
7. Mercado laboral y condiciones de empleo en el sector de la cultura.
8. Los desafíos del desarrollo cultural.
9. Patrimonio cultural: uso, conservación y desarrollo.
10. Espacio público, artes y cultura.

Del mismo modo, se presentaron 36 ponencias, insertas en los ejes más arriba señalados de Chile, Brasil, México y Argentina.

• Mesas de trabajo

El presente documento, junto a las reflexiones realizadas en los paneles centrales, conformarán el documento final de resoluciones del congreso.

Durante los días 4 y 5 de noviembre, se constituyeron 10 mesas de trabajo. Estas, fueron definidas como un espacio para promover el diálogo y la participación en base al tema central del Congreso “*Escenarios, tensiones y desafíos de la Gestión Cultural en Chile*”.

En este contexto, se plantearon 4 grandes ejes temáticos sobre los que se trabajó en grupos heterogéneos compuestos por gestores culturales, tanto nacionales como extranjeros.

Los ejes fueron:

- a) Institucionalidad cultural: En este apartado se analizó el nuevo contexto de los cambios en la institucionalidad a partir de la creación del Ministerio de Cultura y Patrimonio, y sus implicancias para el sector cultural.

- b) Ciudadanía y participación en la gestión cultural: Abordó el estado actual, los desafíos y las propuestas para una participación ciudadana con enclave real en la ciudadanía, y como mecanismo para el trabajo en cultura y de transformación social implicativa.
- c) Industrias culturales y el consumo cultural: Eje de trabajo que analizó las industrias culturales como un fenómeno de innovación tecnológica y oportunidad de desarrollo sostenible, tensionando la visión de consumo cultural, vinculada a los bienes culturales.
- d) Formación de los gestores culturales y espacio laboral: Analizó la labor de intermediación entre los diversos agentes culturales, que precisa del despliegue de competencias específicas, uso y articulación de redes, metodologías, recursos y saberes que lo constituyen en un desempeño de carácter profesional.

A partir de un trabajo participativo, se plantearon preguntas y escenarios, para luego trabajar en propuestas, desafíos y sueños colectivos.

Las resoluciones y proyecciones iniciales se presentan a continuación, y son un punto de partida para el trabajo de no solo pensar, sino también transformar la cultura y la sociedad, a partir de sus amplios campos de acción, de gestión, y trabajo cotidiano.

El documento base de estas reflexiones, fue presentado en la plenaria final del Congreso por Pamela Flores (ONG CORFAL- Arica, Región de Arica-Parinacota), Benjamín Chau, (Pabellón 83, Lota, Región del Biobío) y Diego Concha (Festival de la Patagonia, Punta Arenas, Región de Magallanes).

• Gestión Cultural

Los gestores culturales realizan una importante y creciente labor en la sociedad. Gracias al esfuerzo, capacidades y creatividad puestos en su labor, su rol cobra creciente importancia en el sector cultural.

A la luz de la evidencia, la gestión cultural se desarrolla indistintamente en tanto práctica, oficio y profesión, inserta en diversos espacios públicos y privados, en el marco de un intenso proceso de profesionalización. Se plantearon 4 grandes ejes temáticos sobre los que se trabajó en grupos heterogéneos compuestos por gestores culturales, tanto nacionales como extranjeros. De este modo, y a lo largo del país se constata la presencia de miles de experiencias que se reconocen en la gestión cultural y sus herramientas. Desde las prácticas relacionadas con el patrimonio, las culturas populares y comunitarias, la creación, la investigación y la docencia, desde el trabajo independiente, del Estado a la sociedad civil, los gestores culturales llevan a cabo su labor en un escenario dinámico y desafiante.

Desde este quehacer, se aprecia una tensión entre las prácticas de gestión cultural adscritas a las instituciones y aquellas que se desarrollan en los territorios y la gestión independiente. En este sentido, se señala que el sector cultural es un espacio donde caben mil formas de entender y gestionar la cultura. De este modo, se deben derribar los muros que separan y presentan como excluyentes estas prácticas, asumiendo la diversidad que es consustancial a la gestión cultural, en un marco de respeto y valoración por el papel que cada actor cumple en el escenario cultural.

Sin embargo, resulta evidente, que esta diversidad acoge visiones y prácticas no necesariamente coincidentes y confluentes, lo que da cuenta de los diversos intereses y orientaciones que animan la gestión cultural, instalando la pregunta sobre qué gestionamos y para qué, los gestores culturales.

Se constata que, así como se gestiona para la participación, la inclusión social, también se gestiona por acción u omisión para las élites y el mercado, profundizando la desigualdad.

Como señala uno de los participantes, *“la gestión es la semilla que genera el acto de crear”*, por lo que debe recuperar su carácter de herramienta para el cambio, de dinamizador para la transformación social y personal.

Las herramientas de las que se sirve para este proceso, deben estar en función de los propósitos para los cuales gestionamos, procurando no se desprendan de los sueños y necesidades de las personas, grupos y comunidades con quienes trabajamos.

En el marco de un escenario complejo y dinámico, los gestores culturales deben fortalecer la apuesta por el desarrollo de procesos sustentables que ensanchen las posibilidades expresivas de las personas y se planteen generar pequeños y grandes cambios.

• Gestión comunitaria

En los últimos años se aprecia la irrupción de nuevos actores y experiencias que revitalizan y aportan nuevas perspectivas al escenario cultural.

Los esfuerzos asociativos, el desarrollo de redes sectoriales, encuentros, iniciativas editoriales, de investigación, de participación ciudadana y apropiamiento del espacio público, son fiel reflejo de un sector en pleno movimiento.

Dentro de ellos, las experiencias de gestión cultural comunitaria ocupan un espacio destacado en los territorios, abriendo espacios de participación, acercando oportunidades de goce cultural, dinamizando y articulando grupos y comunidades.



3-4-5
Noviembre 2011

greso Nacional de
N CULTURAL
A G O I C H I L E



Se señala que con o sin financiamiento público o privado, la gestión cultural local existe y se desarrolla, evidenciando una alta capacidad de autogestión. Ello es visto como una fortaleza histórica de este sector.

Los gestores ligados a la acción social comunitaria, demandan el reconocimiento profesional y social de su labor, la valoración de su trabajo, remuneración justa y perfeccionamiento permanente.

• Asociatividad

Existen diversas plataformas asociativas en materia de artes y cultura, que juegan un importante papel en la defensa de sus asociados y el ámbito de acción donde se inserta su labor. Así, la asociatividad se constituye en un requisito indispensable para fortalecer la presencia e incidencia de los gestores culturales tanto en el sector cultural, como en la gestión pública.

Sin embargo, se constata que pese a los avances subsisten importantes niveles de dispersión en el campo de la gestión cultural. Falta mayor unidad y coordinación de los gestores culturales y sus organizaciones para enfrentar los temas a nivel de sector. Es preciso fortalecer el trabajo en red, generando nuevas articulaciones y vinculando las ya existentes, para incidir de mejor forma y procurar una mayor participación en el desarrollo cultural del país.

Aprender de las experiencias, recuperar y fortalecer buenas prácticas, sistematizar los aprendizajes, deben formar parte del trabajo asociativo.

La creación de la Asociación Nacional de Gestores Culturales de Chile, ANGEUCU-AG es un paso importante en este camino, por lo que se debe fortalecer, visibilizando su quehacer y su presencia en regiones.

• Institucionalidad Cultural

La creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA, constituye un avance histórico que inauguró la llamada nueva institucionalidad cultural. De una primera etapa, relacionada con la puesta en marcha del diseño y ejecución de la política cultural, los programas de acceso y desarrollo de infraestructura, al final de la pasada administración, la gestión pública en cultura experimenta en la actualidad un proceso particularmente sensible.

Se aprecia una importante brecha entre el quehacer cultural y las autoridades del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, lo que introduce una tensión que compromete la posibilidad de una gestión colaborativa, que permita enfrentar el desafío cultural de Chile como sector.

Se constata que existen importantes niveles de desinformación respecto de las acciones y orientaciones que impulsa

el CNCA, lo que dificulta aun más la participación al no contar con información oportuna que posibilite ejercer efectivamente este derecho.

En el ámbito legislativo, si bien se valora su existencia, se señala que la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados posee escasa vinculación con el sector cultural, por lo que se debe contribuir a su dinamización con acciones concretas.

• **Ministerio de Cultura y Patrimonio**

El anuncio presidencial de crear el Ministerio de Cultura y Patrimonio, presentado en la cuenta a la nación del 21 de mayo recién pasado, ha generado profunda inquietud en el sector cultural. La propuesta apunta a reunir en una sola institución al Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, DIBAM y Consejo de Monumentos Nacionales, bajo la figura de un Ministerio.

Sobre el particular existen diversas miradas, no siempre coincidentes, que a la vez dan cuenta de la falta de información existente al respecto. Por un lado, se destaca que la creación del Ministerio, permitiría superar la “fragilidad administrativa” y “dispersión” de la actual institucionalidad cultural. De igual forma, existe preocupación por la centralización y rigidez que se asumen consustanciales al funcionamiento de un Ministerio.

No obstante, se señala que el tránsito de Consejo a Ministerio, no alteraría en lo sustancial el bajo nivel de participación ciudadana que ofrece la actual institucionalidad cultural.

Más allá de la valoración que los agentes culturales poseen de esta medida, la ausencia de debate sobre sus implicancias, confirma el escaso interés de las autoridades de cultura de incluir a los diversos agentes culturales que dan vida al desarrollo cultural, en el diseño y desarrollo de la institucionalidad cultural que el país posee.

Existe un amplio consenso en que esta situación viene a confirmar la falta de voluntad de la actual administración de establecer un diálogo con el sector cultural, validando sus procesos, liderazgos y organizaciones, e incorporar en un diálogo democrático sus propuestas y preocupaciones.

La ausencia de participación ciudadana en este proceso, reclamada de diversas formas y por una serie de actores culturales, dan cuenta de la decisión de imponer un diseño institucional excluyente, que prescinde de la ciudadanía.

De igual modo, se señala que como en cualquier proceso de este tipo, la transformación y desarrollo de una institución demandan como primera tarea, la evaluación del curso, logros y debilidades de la actual institucionalidad cultural.

Esto, a la luz de la experiencia y la inquietud generada por la creación del nuevo Ministerio, se constituye en un requisito ineludible para recoger y proyectar los aspectos positivos de la actual institucionalidad, y mejorar los diversos aspectos deficitarios que esta arrastra.

Se debe recoger la experiencia de procesos similares en el país -como el de creación de la institucionalidad ambiental- y de otros países de la región, procurando incorporar los aprendizajes de estos procesos.

Dada la decisión gubernamental de impulsar la creación el Ministerio, se debe incorporar la perspectiva de culturas a la nueva institución, como reconocimiento a la diversidad cultural del país, en especial la de los pueblos originarios.

No obstante, en cualquier caso, de producirse este cambio, se debe exigir el funcionamiento de Consejos ciudadanos constituidos con participación directa del sector cultural, con convocatoria y procedimientos transparentes que permitan una efectiva representación de los agentes culturales.

• Institucionalidad cultural local

Por su cercanía con la gente, sus problemas y necesidades, el municipio constituye un espacio estratégico en la estructura político administrativa del país.

Sin embargo, se aprecia que pese a la gran actividad cultural que desarrollan los municipios, administrativamente las unidades de cultura poseen escasa gravitación dentro de la estructura municipal, dependiendo su existencia y desarrollo de la voluntad política de los alcaldes.

Así, y como constatan diversos estudios, su actividad principal se articula en torno de la realización de eventos y celebraciones, comprometiendo con el logro de objetivos de desarrollo de mediano y largo plazo.

De este modo, se visualiza una mirada restringida de la responsabilidad del municipio en cultura, lo cual deviene en que las unidades de cultura no están profesionalizadas, no cuentan con los recursos necesarios y se muestran fuertemente supeditadas a la agenda política del gobierno comunal. Expresión de ello es que los Planes de Desarrollo Comunal, PLADECO en general, no consideran a la cultura como un eje de desarrollo local.

En este sentido, y al igual que en áreas como educación y salud, los municipios deben avanzar en la generación de políticas culturales, que ordenen y orienten los esfuerzos a desarrollar por la administración local, en diálogo con los actores del territorio.

Es preciso realizar los ajustes necesarios a la Ley de municipalidades en función de asegurar el espacio y el rol de la cultura en la gestión municipal.



• Desafíos y propuestas

Como gestores culturales, necesitamos mirarnos, asumarnos en nuestra diversidad, y pensar una propuesta de institucionalidad cultural a la altura de las necesidades que demanda el desarrollo cultural de Chile.

Se requiere más y mejor participación de todos los gestores culturales y sus organizaciones en la definición de la institucionalidad cultural, por lo que proponemos un gran encuentro ciudadano para analizar y proponer una nueva institucionalidad cultural para el país.

• Ciudadanía y participación en la gestión cultural

El quiebre histórico del golpe militar afectó de forma directa la forma de expresar y gestionar las distintas manifestaciones culturales. El ciudadano no reconoce su rol, la identidad no está en el consiente del ciudadano y su participación en los procesos culturales.

Existe una cultura del eventismo del gestor cultural, en donde la preocupación por el impacto, oculta el sentido y el proceso, no debiendo olvidar el cómo, para qué y quienes hacemos las cosas. Frente a una sociedad adormecida en la participación social por la clase política, los gestores culturales no han tenido una influencia importante.

Han sido los movimientos ciudadanos, los estudiantes, ambientalistas, los indignados, los luchadores por la igualdad de derechos, las etnias, etc. quienes han instalado a la ciudadanía al centro de la agenda pública. Este profundo malestar ciudadano es reflejo de una demanda no satisfecha de participación.

En este escenario de irrupción ciudadana, las manifestaciones culturales han jugado un rol destacado, animando, acompañando y diversificando los lenguajes expresivos del descontento ciudadano, generando gran acogida en la población.

• Desafíos y propuestas

La observancia de los sueños y necesidades de la ciudadanía, es garantía de asegurar la pertinencia e impacto de las acciones, planes y programas de la política pública en cultura, que se alejen del eventismo y apuesten por procesos sustentables.

El empoderamiento de la ciudadanía a través de la cultura es un acto posible y necesario, para lo cual se requiere asumir la cultura y sus manifestaciones como un acto social y ciudadano, y no solo como una vivencia personal y artística.

Hay que recuperar espacios públicos para las expresiones artísticas culturales. La fuerza cultural de cambio político y social, es "enredarse" y cambiar. Se debe fortalecer el rol *concientizador* y formador del gestor cultural con la ciudadanía.

Es necesario incentivar la asociatividad entre los distintos actores del quehacer cultural el intercambio de experiencias y demandas ciudadanas.

Generar estudios e investigación desde la cultura popular y su impacto económico.

Las empresas deben fortalecer y diversificar su aporte a proyectos culturales que promuevan la participación social y expresión artística de las personas.

Proponemos la realización de una Marcha Latinoamericana por la Cultura y la gestión cultural.

• Políticas culturales

La renovación de la política nacional de cultura y sus versiones regionales, despertaron un amplio interés en el sector cultural, sobre todo en plataformas asociativas, gremios y agentes culturales ligados a la gestión pública. No obstante, se constata con pesar que la evaluación y diseño de la nueva política cultural es resultado de un proceso poco inclusivo y circunscrito a agentes y espacios reducidos del sector cultural. Pese al manifiesto interés expresado por la ciudadanía, se apuesta por un modelo de participación restringido y focalizado a un sector de la institucionalidad relacionado con la propia institucionalidad cultural gubernamental, y un reducido número de agentes culturales.

Se constata que, a nivel de regiones, las convocatorias a las convenciones distan mucho de ser una invitación abierta al sector, sino que más bien responden a la voluntad, capacidades o interés de los Consejos regionales de incorporar a la ciudadanía. Ello, ante todo es expresión de un problema político, más que técnico, lo que cuestiona directamente el procedimiento de generación de dicha política.

La política cultural que ordenará los esfuerzos y prioridades de la gestión pública en materia cultural debe ser resultado de un proceso abierto y participativo, en el que el conjunto de agentes que participan en los diversos procesos relacionados con la cultura en nuestro país, tengan posibilidad de plantear sus sueños y propuestas, en un ejercicio democrático e incluyente.

La evidencia es categórica y da cuenta de una visión instrumental de participación ciudadana, en donde la autoridad respectiva informa a la comunidad del quehacer institucional, más no, invitando a participar en una gestión colaborativa y asociada, como demanda una gestión pública moderna y con real voluntad política de incluir a sus usuarios y contrapartes en el desarrollo de su quehacer. La “consulta ciudadana” realizada por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en el mes de febrero del presente, en periodo de vacaciones, de dos semanas de duración y sin campaña previa, es fiel reflejo de esta situación.

Pese a los avances, no se visibiliza una política cultural de Estado, sino más bien gubernamental, quedando al vaivén de los gobiernos de turno.

• Participación ciudadana

Utilizando los mecanismos establecidos en el actual ordenamiento institucional y los contenidos en la Ley 20.500 sobre asociaciones y participación ciudadana en la gestión pública, se debe concretar un decálogo de participación ciudadana en cultura, que permita establecer los mínimos requeridos para garantizar una participación oportuna e informada del sector cultural en los asuntos públicos.

Para que dicha participación sea efectiva, se debe asegurar el acceso a una información veraz, oportuna y de calidad que haga efectivamente posible participar, y que dichos aportes sean considerados en las acciones que se implementen. Procesos de participación vinculantes y no solo informativos, canales de participación abiertos a toda la comunidad, claros y que sean conocidos por toda la ciudadanía.

• Industrias culturales y consumo cultural

Se evidencia una falta de investigación y conceptualización sobre la Industria Cultural, el modelo económico que la soporta y el consumo cultural en Chile.

Un sector de la cultura se encuentra inserto en el mercado, por lo tanto, el acceso a él es condicionado por los ingresos. Pero el costo no siempre se corresponde con la calidad.

La cultura sigue siendo considerada por parte de la sociedad como bien de consumo, siendo que es un derecho y producto de la subjetividad humana. Releva el aporte que realiza la cultura al desarrollo humano, a la economía, junto al establecimiento de indicadores que visibilicen esta contribución, son tareas de primer orden en este plano.

En Chile, coexisten diversos mercados, que a su vez dan cuenta de formas de generación, comercialización y distribución de bienes y servicios culturales. Mientras unos, asociados al capital, con fuerte apoyo de los medios de comunicación, promueven e instalan productos en el mercado, otras pequeñas economías, de base solidaria y autogestionadas, vehiculizan una importante producción artística independiente.

Faltan indicadores de rentabilidad que traduzcan o muestren la rentabilidad y el aporte de la cultura al desarrollo del país.

Los observatorios y cuentas de cultura son herramientas que deben fortalecerse para visualizar estas dimensiones.

Sin embargo, no todas las artes deben ser *-sine qua non-* parte de la Industria Cultural.



Las culturas populares, de los pueblos originarios y las comunitarias, poseen formas distintas de generación y desarrollo, que no necesariamente tienen espacio en el mercado.

Asegurar su existencia y desarrollo, deben ser una preocupación del trabajo de los gestores y de la política pública.

• Fondos concursables

Por su estructura, lógica y funcionamiento, la experiencia indica que los fondos concursables, no resuelven el compromiso del Estado con el desarrollo cultural y el apoyo a la creación. Su carácter subsidiario, y cortoplacista, sobrevalora el producto, por sobre los procesos, y en no pocos casos, la calidad.

Se deben implementar formas de financiamiento directo con carácter de asignación a iniciativas que han demostrado calidad y persistencia a lo largo del tiempo.

• Formación en gestión cultural

En la actualidad existen más de una docena de ofertas formativas en materia de gestión cultural en el país, siendo en su mayoría, de post grado. Del mismo modo, la realización de cursos, talleres y seminarios, son vistas como señales positivas en perspectiva de la profesionalización del sector.

Esto se da en el marco de la creciente popularidad de la gestión cultural, y de la demanda de competencias y acreditaciones del sector cultural y del mercado hacia los agentes culturales.

En este escenario, se constata que los gestores culturales no poseen mayor incidencia en el diseño de las mallas curriculares de estas ofertas, apreciándose en no pocos casos, que estas parecen responder más a los intereses del mercado, que a las necesidades de los gestores culturales y las herramientas que demanda su quehacer.

Como el resto de la oferta universitaria en el país, la formación del gestor cultural posee altos niveles de inequidad en el acceso, tanto por sus elevados costos y por la centralidad de los espacios académicos y formativos.

Resulta necesario avanzar en la democratización del acceso a estas instancias por los agentes culturales. De igual forma, se debe procurar la apertura de un diálogo entre las universidades y los gestores culturales que permita incidir en los contenidos de las mallas curriculares, en función de que efectivamente respondan a las necesidades del sector y no al mercado.

El gran número de gestores culturales formados en la práctica que requieren validar sus conocimientos y saberes, demandan el desarrollo de un programa de acreditación de competencias, que, junto con favorecer la empleabilidad, reconozca el aporte de estos agentes al desarrollo cultural del país.

El desempeño de un gestor cultural requiere de habilidades y competencias técnicas junto a la necesaria sensibilidad estética y social, sumados a voluntad, pasión y responsabilidad.

En este marco se constata que las condiciones laborales de los gestores culturales no son las apropiadas, existiendo una falta de valoración social de su labor. Su realidad laboral es ambigua y difícil de caracterizar por la gran diversidad de situaciones, marcos institucionales y realidades en las que trabajan, por lo cual su inserción laboral es débil, y es las condiciones laborales no alcanzar a visualizarse claramente. La empleabilidad del sector es inestable y falta reconocimiento profesional.

• Desafíos y propuestas

La formación del gestor cultural debe ser integral, capaz de responder a las diversas demandas de la ciudadanía, las instituciones y personas o grupos con quienes y para quienes trabaja.

Es necesaria la instancia que certifique las competencias de los gestores culturales, tanto de los que se han formado académicamente como los que se han formado en la práctica; esta instancia podría ser formal (universitaria) o gremial.

Los gestores culturales deben asociarse para incidir en la formación académica, y desde ese lugar, observar, proponer y planes y programas de estudio que den cuenta de las necesidades del sector.

• Propuestas y acuerdos varios surgidos en la plenaria

- a) Difundir ampliamente la experiencia y conclusiones del congreso, en especial hacia el sector cultural y autoridades del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Parlamento, Asociación Chilena de Municipalidades, además de las redes internacionales.
- b) Impulsar una carta por la participación ciudadana en cultura.
- c) Crear un Directorio Latinoamericano de Redes Culturales, que favorezca el conocimiento de las plataformas asociativas y el trabajo en red.
- d) Apoyar e impulsar la campaña del 1 de agosto como “Día mundial de la alegría” promovida por los gestores culturales de “El Cartel”, de Bucaramanga, Colombia, que busca instaurar un día planetario para celebrar esta importante cualidad humana.
- e) Realizar un 2º Congreso Nacional de Gestión Cultural.



Agradecimientos:

La Escuela de Gestores y Animadores Culturales, Egac agradece la participación y compromiso de las personas, organizaciones e instituciones que a lo largo del proceso colaboraron entusiastamente con el desarrollo de este proyecto.

Dentro de muchos otros y de forma especial, agradecemos a:

- Asociación de Gestores Culturales de la República Argentina, AGE CULTURA.
- Asociación Nacional de Gestores Culturales de Chile, ANGE CU-AG.
- Café Torres.
- Centro Cultural Víctor Jara, Chillán.
- Colectivo Convergente, Instituto Arcos.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes.
- Comunidad para el Desarrollo Humano.
- Corporación Cultural Gestarte.
- Cultura Mapocho.
- Estudiantes Carrera de Gestión en Turismo y Cultura Universidad de Valparaíso, Sede Santiago.
- FLACSO, Ecuador.
- Instituto Cultural Banco Estado.
- Ministerio de Turismo del Ecuador, línea de producto de Turismo Cultural.
- Nuestro Biobío, Tierra de Encuentros.
- Proyecta Cultura.
- Programa Acceso Liberado, Radio Usach.
- Red Latinoamericana de Gestión Cultural, REDLGC.
- Universidad De Guadalajara, México.
- Universidad De Los Lagos.
- Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales.



**Resoluciones
Primer Congreso Nacional
de Gestión Cultural**

*Escenarios, tensiones y desafíos de la
gestión cultural en Chile*



www.congresogc.cl